

Introducción.

Juan el Bautista es la estrella de la mañana del Cristianismo. Es el eslabón que une el Antiguo Testamento con el Nuevo. Es el crepúsculo profético que media entre la obscuridad de la antigua dispensación y la luz de la nueva dispensación. Su misión es preparar el camino al Mesías. Es el pregonero que anuncia la llegada del Rey. Su honor mas alto es ser el precursor del Cristo. Su elogio más honroso es el que le tributó Jesús cuando dijo: (Léase Mateo 11:7-11).

Tuvo el privilegio de tener como padres a dos israelitas tan devotos como irrepensibles en su conducta.

Se ha dicho, y con sobrada razón: "De tales padres, tales hijos". Aquellos no sólo alimentan el cuerpo de éstos, sino que también alimentan su espíritu, modelando su carácter. Si los padres son virtuosos, sus hijos se sentirán inclinados a la virtud; pero si son viciosos, se familiarizarán con el vicio.

Dios ha educado o preparado a sus elegidos por medio de hogares piadosos. Recordemos a Moisés, Samuel y Juan el Bautista, de cuyos padres y de cuyo nacimiento trata la lección de hoy.

Zacarías y Elisabet eran tradicionalmente religiosos. Los dos pertenecían a la tribu de Leví, que había sido consagrada al servicio del templo; más aún, eran de la familia de Aarón, que tenía la exclusiva del sacerdocio.

Pero, ante todo, eran personalmente religiosos. Su piedad no consistía únicamente en una tradición sagrada o en un hábito heredado, sino en una viva experiencia del alma en contacto con Dios. Su piedad se manifestaba por su comportamiento: cumplían escrupulosamente los mandamientos de Dios. Así habían formado un hogar disciplinado, cuya ley fundamental era la voluntad divina.

1- Profecía acerca de su Nacimiento(8-17).

1. Circunstancias (8-12).

La noble ambición de Zacarías y Elisabet fué que Dios les concediera el glorioso privilegio de tener un hijo. Pasaban los años y se iban poniendo viejos, mas el hijo no aparecía en el silencioso hogar del venerable sacerdote Zacarías. No obstante, 'el y ella continua an pidiendo a Dios lo que la inexorable naturaleza les había negado. Bien sabían ellos que para Dios no hay nada imposible.

Y un día, en que Zacarías, desempeñando funciones de su ministerio sacerdotal, había penetrado en el lugar santo del templo para quemar el incienso, expresivo símbolo de las oraciones que suben al cielo, "y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso, se le apareció el ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso, y se turbó Zacarías viéndolo," para anunciarle que su oración había sido oída; que, por fin, iba a recibir un hijo que sería una bendición para su pueblo y para el mundo. Léase Lucas 1: 12-17.

Juan el Bautista, como Samuel, el último juez de Israel de la fe es el fruto de la oración; la respuesta de Dios a los reclamos de la fe. Nos recuerda también el dicho luminoso e inspirador de Santiago: "La oración del justo puede mucho".

2- Efectos de su nacimiento. (14 y 58).

Gozo no solo para los padres, sino tambien para sus vecinos y parientes; para sus contemporaneos y las generaciones subsiguientes. El nacimiento de un hombre bueno es motivo de alegría para muchos corazones.

3- Su Caracter (15).

Se es grande delante de Dios, no por lo que uno tiene o sabe, á sino por lo que uno es. Juan llegó a ser grande delante de los

hombres tambien, por la autoridad moral de su vida ejemplar y por la inspiración de su mensaje mesianico. n Su corazón vué un vaso que estaba lleno del Espiritu Santo desde el seno de la madre. Aquel vaso espiritual rebosaba de bendiciones, lo mismo a las verdes orillas de Jordan que en las aridas regiones del desierto de Judea.

4- Su obra con relación al pueblo (16).

Evanjelista poderoso, convertia las almas por millares, uniendo así los hombres con Dios y a los hombres con los hombres (Malaquías 4:6). De sus numerosos convertidos salieron los primeros discípulos de Jesus, los primeros miembros de la iglesia de Efeso y el elocuente Apolos. Véase Hechos 18:24y19:35

5- Su obra en relación con Jesús (17). Véase Isaias 40:3 y Malaquías 3:1.

Esta erañ pues, su obra providencial. Todo esta preparado para la venida de Jesús: los muchos y buenos caminos romanos, la difución del idioma griego por el Mediterraneo, el establecimiento de las numerosas colonias judias por Asia, Europa y Africa, la expectación universal por el Deseado de las Naciones; pero aún faltaba el que iría delante de el. Y, por fin, llegó precursor, Juan el Bautista, quien había de prepara el corazón del pueblo para recibir el mensaje de Evangelio.

II- Su Crecimiento y Preparación (80).

El paisaje en que Juan pasó su juventud es uno que está en armonia con la severidad de su caracter y de su vida: una región arida y despoblada al oriente de Judea. Allí el franca comunión con la na- áspera naturaleza y en reverente comunión con Dios, después de haberse deslizado su niñez en el espiritual ambiente de un hogar piadoso,

se fortalecía su cuerpo y se fortalecía su alma: crecía por fuera y por dentro, y mas por dentro que por fuera.

Frugal en el comer y extremadamente en el vestir, aprendió a limitar sus necesidades, domar sus apetitos y a no depender de nadie, sino solo de su Dios.

Estudiando continuamente tres libros: la naturaleza, la humanidad y Las Sagradas Escrituras, se preparó eficientemente para cumplir la tarea que se le había encomendado, permaneciendo en las agrestes y melancolicas soledades del desierto hasta el dia en que, obediente a Dios, se mostró a Israel, llamando al pueblo al arrepentimiento y anunciando solemnemente la venida del Mesías.